Defecando en su nido. Farmacéuticas y Rubio: entre sobornos y explotación

Por: Arnaldo Musa / Cubasí
10/08/2022



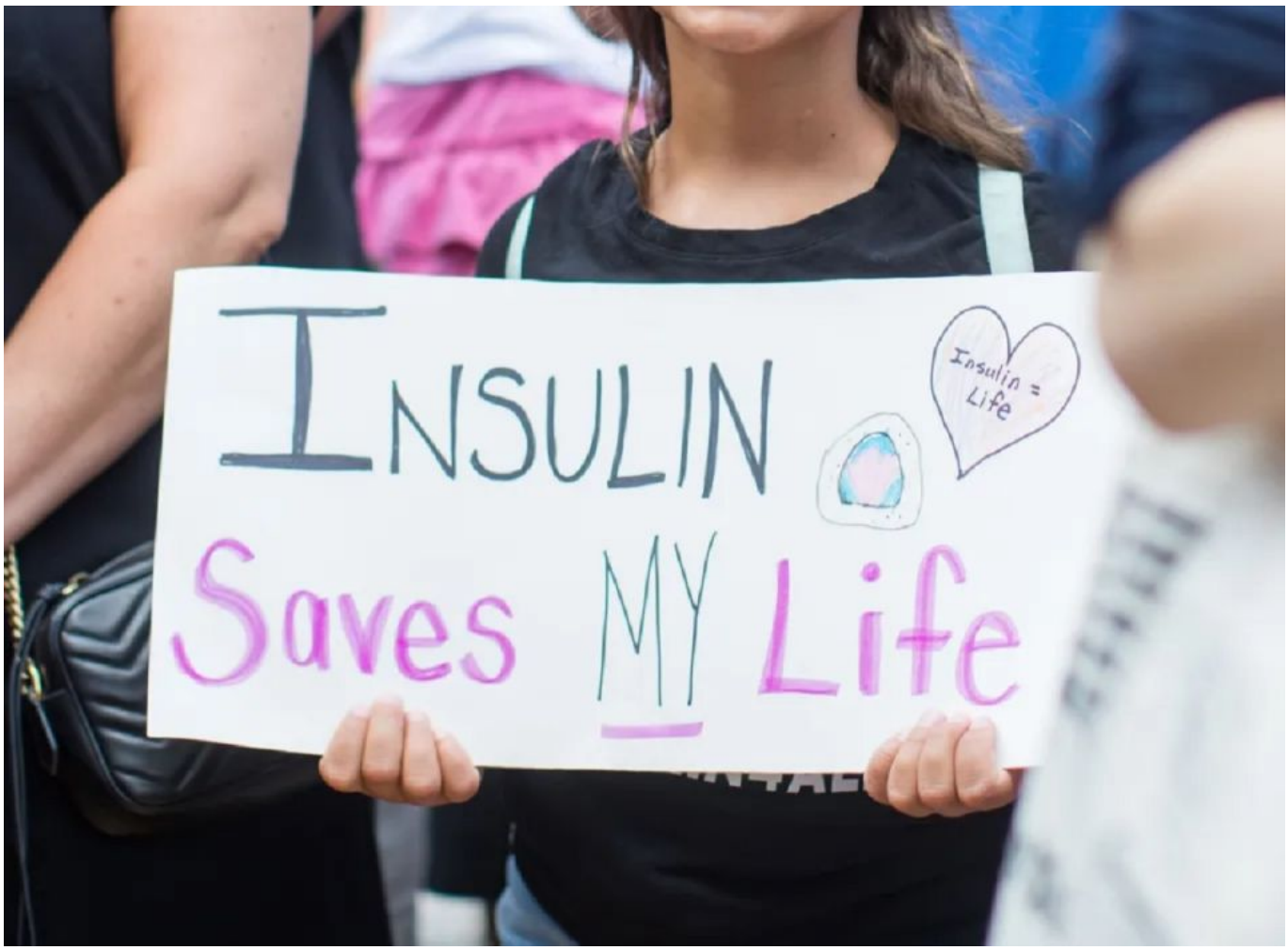
No contento con el dinero que recibe de la Asociación Nacional del Rifle, el senador de origen lamentablemente cubano, Marco Rubio, también es “asistido” en sus ínfulas electorales por la gran industria farmacéutica norteamericana.

No es algo festinado ni “ojeriza” contra un personaje por muy taimado que sea, pero el susodicho presentó un proyecto de ley que, en medio de la pandemia del coronavirus, impulsa otorgar créditos contributivos a empresas farmacéuticas y manufactureras de productos médicos que se establecen en zonas económicamente afligidas como Puerto Rico.

Pero no solo eso, sino que encabezó algo más deleznable, cuando logró con otros legislativos republicanos que le siguieron, el rechazo al plan en el Senado para reducir el costo de la insulina de casi 600 dólares mensuales a 35.

El precio de la insulina es uno de los principales problemas que enfrentan familias donde algún miembro padece diabetes.

El Comité de la Campaña Senatorial Demócrata recordó esta decisión de los republicanos, y señaló principalmente a Rubio, destacando que ha emitido “un terrible voto en contra de una política popular que reducirá el costo de la insulina para los estadounidenses. Su voto estará al frente y al centro de sus contiendas hasta noviembre”, cuando los votantes lo responsabilicen.



El precio de la insulina es uno de los principales problemas que enfrentan familias donde algún miembro padece diabetes. Foto: La Opinión

Pero lo de Rubio va más atrás, cuando propuso que la solución de la Seguridad Social es aumentar la edad del retiro, poniendo como ejemplo que los trabajadores que tienen ahora su misma edad, se jubilarían a los 68 años, lo cual se iría incrementando a 70, porque, para él, “si no la cambiamos para el futuro, tendremos una crisis de deuda.”

Lo paradójico es que Rubio es senador por Florida desde el 2010, y ese estado es el que presenta mayor longevidad en la nación, por lo cual una jubilada republicana, María Julia Vizcaino, escribió: “Es que ni los pájaros se defecan en su nido, como Marco Rubio lo ha hecho. Por eso, y otras cositas más que hacen los que son considerados “políticamente correctos”, siento que no merece ganar Florida.
Pero Marco Rubio sigue ganando con el apoyo de toda esa parafernalia farmacéutica y riflera que le paga y el aval de la mafia que controla prácticamente la vida en Florida, a la cual se refirió respetuosamente la vicepresidenta Kamala Harris, cuando expresó que el bloqueo a Cuba terminaría si ésta lo aprueba y nuestra Isla deja de ser “una amenaza para la seguridad nacional de Estados Unidos”.

PAGANDO BIEN

Desde hace años las corporaciones farmacéuticas se encuentran entre los más grandes financistas políticos, según datos del Centro para la Política Responsable (CRP), pero ese dinero es una bicoca comparado al que les ofrecen a cabilderos y leglstavos ya establecidos, como Rubio, Ted Cruz y Bob Menéndez, entre otros muchos.

Se sabe oficialmente que casi 100 millones de dólares han sido adjudicados a políticos en las recientes campañas electorales, un número que se cree bajo.

Las donaciones para campañas de las megacorporaciones farmacéuticas, subrayo, palidecen con respecto a cuánto gastan en cabildeo e influencia política fuera de las elecciones.

Según los registros de la base de datos de cabildeo de Malpighi, Fabricantes e Investigadores Farmacéuticos de EE.UU. (PARMA, Pharmaceutical Research and Manufactureras of América) es el grupo lobista líder de las corporaciones del sector farmacéutico.

Como reportó Mike Ludwig, de Truthout, se sabe que desde el 2008, PARMA ha gastado más de 163 millones de dólares en cabildeo, convirtiéndose en el quinto dispensador de dinero en lobby más grande de la nación, mayor que lo presupuestado por contratistas del Pentágono, tan potentes como Boeing y Northrop Graman, la industria del petróleo y gas (por ejemplo, ExxonMobil y Koch Industries, entre otras. Pfizer está entre los 25 primeros dispensadores estadounidenses de dinero en lobby, gastando más de 101 millones de dólares desde el 2008 y 9,4 millones de dólares sólo en el 2015.

¿Qué esperan alcanzar con el cabildeo las grandes corporaciones farmacéuticas? El cabildeo permite que la Big Parma se aproveche de la puerta giratoria de Washington e influencie directamente la legislación. Específicamente, los expedientes archivados por las corporaciones farmacéuticas y sus grupos de lobby indicaron las preocupaciones superiores de la industria, incluyendo la política de patentes y de marcas registradas, el comercio internacional y la gestión de los seguros de enfermedad Medicare y Medicad.

La industria farmacéutica incluye a algunas de las compañías más rentables en el mundo y tiene “un interés claro en mantener el statu quo político”. Mientras los representantes de la industria aseguran al público que sus beneficios van a la investigación y desarrollo de nuevas drogas, un examen más cercano del gasto de la gran PARMA en contribuciones políticas y, especialmente en cabildeo, revela que gasta cientos de millones de dólares para influir políticas de gobierno de EE.UU. sobre la atención sanitaria y el comercio internacional.

Aunque el coste de medicamentos de venta con receta haya sido un tema importante en la campaña electoral presidencial, el seguimiento informativo corporativo falló en divulgar el grado en que la industria farmacéutica está enganchada al cabildeo político. Aparte de artículos publicados por CNN y US News & Word Reports, elaborados ambos con datos extraídos del Centro para la Política Responsable, las donaciones a la campaña de las corporaciones de medicamentos recibieron una limitada cobertura informativa.

Citando también al CPR, un artículo de The New York Times mencionó brevemente la cantidad gastada en cabildeo por la industria farmacéutica. De esta manera, el tema parece haber sido perceptiblemente sub-difundido por los medios corporativos, a pesar de la abundante cobertura informativa de la campaña electoral.

Todo esto sin ofrecer información sobre la escandalosa noticia de las muertes por opioides desde el 2001, algo que requiere otro comentario.